

Nota editorial

En abril de 1999, Marosa di Giorgio visitó Buenos Aires, integrando una delegación de escritores uruguayos invitados a la Feria del Libro. Aún no la conocía personalmente, si bien ya conocía su obra y a principios de enero Daniel García Helder había viajado a Montevideo para firmar el contrato de publicación de *Los papeles salvajes* para AH, editorial que en ese momento yo dirigía. La lectura de textos aparecidos en *Último Reino*, la edición de Arca de *Los papeles salvajes*, así como el dossier de *Diario de Poesía* organizado por Osvaldo Aguirre, me habían permitido admirar la riqueza de una obra excepcional. También la impresión imborrable que me produjo escuchar su lectura de poemas y relatos en un recital titulado “Diadema”; y de allí en más, la decisión de publicar su obra inauguró una relación personal y poética que no hizo sino crecer hasta el día de su muerte.

En nuestro primer encuentro, Marosa me confió la copia anillada de un manuscrito de más de 700 páginas, con el título general de *El Gran Ratón Dorado, el Gran Ratón de lilas*, que incluía “Reina Amelia”, los relatos breves de “El gran Ratón” y el texto decididamente más extremo e inclasificable del conjunto, “Rosa mística”. La letra prolija e infantil, y las páginas prácticamente sin correcciones, atemperaban muy poco el desaforado universo de un material que trabaja en los límites de lo decible.

Luego de leer el material, consideré que “Reina Amelia” podía aislarse del resto y publicarse como novela. Se lo propuse en nuestro segundo encuentro, en el Bar Británico de San Telmo, en ocasión de una nueva visita suya a Buenos Aires. *Reina Amelia* se publicó en septiembre de 1999, y *Los papeles salvajes* en mayo de 2000.

A finales de 2002 pasé a dirigir la editorial Interzona, y una de las primeras decisiones fue publicar allí los relatos de “El Gran Ratón” y “Rosa Mística”. Marosa agregó 6 relatos nuevos, numerados del 35 al 40, y modificó el título de “El Gran Ratón”

por “Lumínile”. “Creo que debería ir LUMÍNILE. Aunque esté con mayúsculas en el título, igual con acento, porque si no, queda bobo”, me dice en una carta. El libro se publicó con el título general de *Rosa Mística*, en marzo de 2003.

Finalmente, en 2004, se inició el proyecto de El cuenco de plata. En febrero, Marosa me llamó para anunciarme que estaba terminando un nuevo libro. “¿Cómo se llama?”, le pregunté. “Lo sabrás cuando lo termine”, fue su respuesta. A los pocos días volvió a llamarme. “Se llama *La flor de lis*”, me dijo. Viajé a Montevideo, me entregó los originales, y lo publicamos en julio, acompañado por el CD “Diadema”. Afortunadamente Marosa pudo ver el libro antes de morir, el 17 de agosto de 2004.

Por un acuerdo con su hermana Nidia, decidimos reeditar dos libros agotados de relatos eróticos: *Misales* (inicialmente publicado por Cal y Canto) y *Camino de las pedrerías* (publicado por Planeta en 1997). *Misales* salió en junio de 2005 y *Camino de las pedrerías* en julio de 2006. Ya agotados, decidimos hacer una nueva edición que incluyera *Rosa Mística*, y presentarlos así como sus *Relatos eróticos completos*. Nidia sugirió rescatar “El Gran Ratón Dorado, el Gran Ratón de lilas” como título general de la obra reunida, y así lo hacemos.

Edgardo Russo,
julio de 2008.

Sobre los *Relatos eróticos*

¿El acto erótico es un acto bello en sí mismo? ¿Cuál es su función en la literatura?

–Creo que sí es bello. He visto la conjunción de una abeja con un azahar y era hermoso, una cosa de ángeles.

No está destinado a funcionar en la literatura. Es.

¿Podría decirnos si hay una escritura poética, si hay una marca específica que pueda delimitar cuándo un texto es poético y cuándo no?

–Escritura poética siempre hubo, o mejor, eternamente hubo. Desde que fueron escritas las estrellas. Antes. Siempre.

En cuanto a percibir esto, depende del auditor, el veedor, el receptor, en fin, del lector. Depende de las antenas que éste posea. Si carece de eso es mejor que se dedique a nadar.

¿Está de acuerdo con Georges Bataille en que la violencia es el alma del erotismo? ¿Hay alguna diferencia entre pornografía y erotismo?

–Yo no hablaría de violencia, más bien de un alcohol azul ardiendo, un perfume profundo de jazmines, un arcoiris con manías extrañas. Un azahar de azahares.

La diferencia entre pornografía y erotismo es abismal, sin desdeñar ningún género.

¿Cuál es un lector ideal?

–Creo en el lector-autor; aquel que al leer, recrea, crea, de nuevo, con placer, lo que el autor dijo.

Algunos lectores perciben una continuidad entre su lírica y sus relatos eróticos. Otros, en cambio, creen que hay un deliberado sondeo en la ruptura. ¿Qué opina?

–Me deslizo, me aventuro siempre por el mismo bosque, el que me dieron. Todos son papeles eróticos. Últimamente estoy hablando cosas más arduas y raras, pero, siempre bajo la misma estrella. No me propongo nada, no busco nada. Encuentro.

Dice la poeta rusa Marina Tsvietáieva: “No hay naturaleza no animada, sólo hay naturaleza no inspirada” ¿Qué le sugiere este pensamiento?

–Que Marina se equivoca. Pero de cabo a rabo. Hay una constelación hirviendo adentro de la piedra.

Reportaje a Marosa di Giorgio en ocasión del lanzamiento de *Rosa Mística*, realizado por Walter Cassara y publicado en *Página/12*. Marosa respondió por escrito. Marzo de 2003.